

¿VÍCTIMAS SIN REDENCIÓN O REDENCIÓN POR LAS VÍCTIMAS?

*Jesús dijo a sus discípulos: "Yo os aseguro que un rico difícilmente entrará en el Reino de los Cielos".
(Mateo 19, 23)*

*Nosotros predicamos a un Cristo crucificado: **escándalo** para los judíos, **locura** para los gentiles; mas para los llamados, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres.*

(1ª Corintios 1, 22-25)

Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron.

(1ª Corintios 15, 20)

Por favor, intente leernos. Demasiado ruido, demasiados intereses, demasiadas posturas partidistas y unilaterales, demasiados enfrentamientos, demasiados resentimientos, demasiado apasionamiento por todas partes como para pretender un diálogo sereno y desapasionado entre creyentes y no creyentes y una exposición sincera, **sin ocultamientos ni falsos irenismos**, de las propias convicciones.

Pero nuestra común condición de humanos, personas ineludiblemente vinculadas en tiempo y espacio, nos obliga, so pena de convertirnos en inhumanos, a procurar entendernos. En esa línea, y continuando el razonamiento del editorial del número 68 de esta revista titulado "Víctimas sin redención", **queremos hoy, en la medida que seamos capaces de hacerlo con claridad y honestidad, formular una pregunta a los no creyentes, exponer el pensamiento cristiano en relación con las víctimas y el compromiso vital que los cristianos debemos adoptar ante ellas.**

Como quiera que cuanto afirmamos en nuestros editoriales y en nuestra revista pretendemos decirlo desde la perspectiva de las víctimas y contemplándolas a ellas, vayan por delante, como telón de fondo de la situación en que nos encontramos, y por vía de ejemplo, algunas noticias relacionadas con ellas tomadas de sólo

dos días (2 y 3 de octubre de 2007) y de sólo dos periódicos ("El País" y "Público"):

"La FAO da cifras estremecedoras: alrededor de 60.000 personas mueren cada día de inanición. ¿De verdad buscan "armas de destrucción masiva?". Su nombre es hambre"

"No sólo los aspectos económicos y sociales, sino el impacto ambiental, la uniformización cultural, el decaimiento de las referencias morales dependen en buena parte del poder sin rostro de grandes empresas multinacionales que campan a sus anchas en medio de la mayor impunidad."

"Se quiera o no reconocer, a mediados del año 2007 estamos abocados, con mayores o menores reticencias, a una economía de guerra que concentra en muy pocas manos el poder económico, y que recurre a toda clase de pretextos para alcanzar colosales proporciones. La injusta guerra de Irak representó ya un gran impulso para la maquinaria bélico-industrial. Ahora a los escudos antimisiles se añade el rearme masivo de todos los países del Golfo: 46.000 millones de euros". (Economía de guerra. Federico Mayor Zaragoza. El País. 2 de octubre).

"Bélgica reabre una investigación contra la petrolera francesa TOTAL y dos de sus directores por **supuesta complicidad en crímenes de**

lesa humanidad en Myanmar en complicidad con la dictadura...La querrela denuncia el supuesto apoyo logístico y financiero que Total habría aportado a los militares de la junta birmana, considerados responsables de trabajos forzados, deportaciones, asesinatos, ejecuciones arbitrarias y torturas.” (Agencia EFE, El País. 3 de octubre)

“La brutalidad de la Junta Militar que gobierna el país de la manera más tiránica, se corresponde con la pasividad de occidente que no ha querido presionar a China y la India, países que sacan pingües beneficios de Myanmar. Bernard Kouchner, ministro francés de exteriores, recomendó a Total, la petrolera francesa, seguir en Yadane extrayendo crudo, mientras se iban Texaco, Shell, etc.” (Myanmar precisa ayuda. Enrique Meneses. Público. 3 de octubre.)

“Violencia indiscriminada. Impunidad comprada con indemnizaciones a las víctimas. Atropellos a la población civil. Un informe de un Comité del Congreso de Estados Unidos, controlado por los demócratas, describe en términos críticos la actuación de los mercenarios de la compañía Blackwater en Irak. Son responsables de 195 tiroteos en Irak desde 2005.” (El gatillo fácil de Blackwater. Oscar Abou-Kassen. Público. 3 de octubre.)

“El 4 de mayo del año pasado, dos indios desalojados de sus tierras por la papelera Aracruz acudieron a la pequeña localidad de Neuss, a pocos kilómetros de Dusseldorf, para bloquear la entrada de la multinacional Procter&Gamble, responsable de un sinfín de marcas, como H&S, Tempo, Ariel o Gillette. **“Los alemanes deben saber que nosotros, tupiniquim y guaraníes, fuimos brutalmente expulsados de nuestras tierras por culpa de los pañuelos Tempo”**, denunció Paulo Vicente de Oliveira, coordinador de Apoinme, una de las principales organizaciones indígenas del país.”

“Ahora la tierra vuelve a sus dueños. El Ministerio de Justicia brasileño ha ordenado la devolución de 11.000 hectáreas reclamadas a Aracruz por las comunidades guaraní y tupiniquim. **La multinacional, uno de los mayores distribuidores de celulosa plantó más de 250.000 hectáreas de eucaliptos en el Estado de Espirito Santo, en el sureste de Brasil. Miles de esas hectáreas eran territorios tradicionales de los indígenas.**” (Los indios ganan a los magnates. Manuel Ansedo. Público. 2 de octubre)

Tras este preámbulo, vamos ya a la pregunta para los no creyentes: ¿Es posible hacer justicia a las víctimas en cuanto personas indi-



vidualizadas e irrepetibles, con su dignidad propia e inalienable, cuando han muerto sin que previamente se les haya hecho justicia? Deseamos saber –recogemos el final del editorial anterior- **cómo pueden redimirse, como se puede resarcir a las víctimas -inocentes en su mayoría- de tanta injusticia cuando ya no existen, cuando ya han muerto. Porque redimir es liberarlas de la injusticia a la que fueron sometidas -del pecado, se dirá en terminología religiosa- y devolverlas al disfrute de su dignidad y de los derechos que a tal dignidad corresponde.** Pero ¿cómo puede realizarse semejante pretensión con los muertos? Porque parece imposible cualquier corrección retroactiva después de la muerte.

Por otra parte, si a las víctimas en vida se les negó de hecho su dignidad de persona y después de la muerte por definición ya no les es aplicable, esto quiere decir que de hecho nunca tuvieron ni gozaron (ni tendrán ni gozarán) la dignidad que a las personas teóricamente les es atribuida.

Tal vez el talón de Aquiles del “progreso” desde el siglo XV, al menos, en adelante sea la falta de respuesta a las víctimas de tal “progreso”. A no ser que se admita sin ambages que La Historia se ha desarrollado dentro de las más ortodoxas normas del darwinismo social e histórico, lucha de clases incluida, y que toda la parafernalia de los derechos humanos, que a las víctimas no se les aplicó en vida, es solo

fachada que oculta la falta de una explicación creíble a las víctimas, reducidas al “humus” -abono- necesario para el “progreso” de una abstracta humanidad que, al final, siempre se concreta a favor de los ricos y poderosos.

Desde la engréida “Ilustración” creemos que ha faltado una explicación plausible del hecho de las víctimas inocentes, que, sin embargo, estimamos es uno de los principales problemas de la sociología, de la historia, de la antropología e incluso de la metafísica.

Desde la perspectiva de la increencia se comprende que espíritus tan lúcidos como Paul Sastre tuvieran una visión tan pesimista del hombre y la sociedad. El individuo se agota y pierde en una lucha sin sentido de todos contra todos o se integra doblegado a una sociedad que constantemente arroja de sí innumerables víctimas y en la que no queda otra alternativa que ser víctimas o verdugos o ambas cosas a la vez. **El ser y la nada coincidiendo.** Porque no negamos los enormes progresos científico-técnicos alcanzados y el “inmenso bienestar” de unos pocos. Lo que afirmamos es que esos progresos se han hecho creando infinitas víctimas y se han defendido y se defienden desde la violencia sobre los pobres, los desheredados, los débiles.

Tampoco negamos que la memoria, incluso pormenorizada, de las víctimas que hemos causado pueda ser útil por si los vivos podemos aprender compasión y comprensión. **Lo que sigue atormentándonos es cómo hacer justicia, en su persona y no en la de otros, a las víctimas que ya murieron.** Porque, si no hay respuesta afirmativa, tendríamos que considerar a la humanidad entera como un derroche inútil (mientras la materia prima, la naturaleza, lo soporte) y sin sentido, caminando sin esperanza hacia ninguna parte.

El anhelo de justicia, mucho más que las elucubraciones filosóficas sobre la inmortalidad del alma en la estela de Platón, y la constatación de que en esta vida triunfaba con harta frecuencia la injusticia (El pobre y el justo eran oprimidos) llevaron a la fe bíblica en una permanencia de las personas (y de la naturaleza) después de la muerte, donde **Dios, que en la vida mortal de las personas respetó su libertad de elección entre el bien y el mal, restablecería definitivamente la Justicia, y toda víctima inocente, y cuantos a su lado se pusieron por su compasión o su arrepentimiento, quedaría glorificada.** Sin el triunfo definitivo de la Justicia y la Verdad sobre todos y cada uno la fe bíblica no le encontró sentido ni a la vida humana ni a la historia.

La fe engendra la esperanza de que este anhelo, este deseo de verdad y justicia definitivas sean realidad. La fe es razonable (aunque no demostrable con silogismos o fórmulas matemáticas desde la filosofía o la ciencia) precisamente porque le pone sentido a la vida y a la historia. En verdad se trata de elegir entre el absurdo de las víctimas sin redención o el misterio de algo intuido como solución definitiva al drama del vivir humano, pero que no nos es dado describir en sus pormenores.

Ante la “vida eterna” cabe la actitud de Fernando Sabater, uno de los más conspicuos filósofos de nuestro entorno, o la ya clásica desde Tomás de Aquino entre los teólogos cristianos. Ambos admiten el deseo de eternidad como un anhelo ínsito en el psiquismo humano. Pero el primero afirma que tal deseo hay que rechazarlo por imposible de realización, y por tanto hay que circunscribirse por sentido común a la realidad tangible y abarcable a la que “hay que acomodarse”.

El problema está en quién puede acomodarse y a qué, y qué sucede con los que no logran acomodarse o son vencidos en la lucha por el puesto más cómodo. ¿Acaso las víctimas han de acomodarse a su status de tales? ¿Una





actitud de acomodarse a lo dado ¿puede generar el impulso necesario para luchar por la justicia a favor de los oprimidos? Creemos sinceramente que lo que se escribe y especula desde esta sociedad rica e instalada en la que nos movemos no es universalizable, no sirve para la mayor parte de la humanidad. Tal vez sirviera si de la noche a la mañana desapareciera toda la parte de la humanidad no integrada en nuestra sociedad, pero entonces ¿a quién recurriríamos para que nos sirviera? La teoría de acomodarse a lo que hay, desde luego que no resuelve el problema que planteamos ¿Cómo se hace justicia a las víctimas y a todas las víctimas?

Tomás de Aquino (y con él toda la tradición cristiana) admite que la persona humana no puede por sus fuerzas realizar su deseo y anhelo de Vida, Verdad y Justicia definitivas y permanentes más allá de la muerte. Pero la fe le lleva a afirmar que tal deseo es cumplido y realizado por el voluntario y gratuito poder de Dios; de modo que ningún esfuerzo, ninguna lucha por realizar en esta vida la verdad y la justicia quedan fallidos, sino asumidos y desarrollados en el Futuro Definitivo. Desde esta perspectiva, **el inmenso sacrificio de infinitas personas por acercarse al ideal de justicia y verdad queda afianzado y firmemente anclado en una esperanza que (en frase de Pablo de Tarso) “no defrauda”. Y el impulso natural de toda persona hacia el bien, cualquiera que sea el modo como cada uno lleve a cabo ese anhelo, cobra sentido y, al final, quedará debidamente purificado.** Impulso natural, por otra parte, que es el que hace posible y deseable la colaboración de todos en la construcción de una sociedad mejor.

Ya sabemos que sin una decisión de la voluntad no se da la fe; pero ello no quiere decir que la propuesta de la fe no sea razonable. Se acepta por parte de la voluntad lo que excede la razón, precisamente porque esa misma razón le informa de que el contenido de la fe responde y

da satisfacción a los anhelos más profundos del ser humano.

Y la piedra angular de toda fe es el Dios en que se cree. Por supuesto no vamos ahora a perdernos en fundamentar una teodicea (o justificación de Dios). Solamente afirmar que el Dios en que creemos es el de Jesús de Nazaret, genuino hombre asumido por Dios como Hijo para reflejar y hacer realidad su verdadera imagen en este mundo. Nadie mejor que Pablo de Tarso ha descrito este Dios nuestro de los cristianos. “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, **se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz”**

Y todos sabemos que a la cruz le llevó su empeño por hacer ver que Dios estaba con los últimos (los pobres, los enfermos, los excluidos, las prostitutas, etc.) y que éstos, los últimos, y quienes se ponen a su servicio serían los primeros en el Reino de los cielos. (No es necesario ahora que, para fundamentar su vida y doctrina, nos explayemos comentando las bienaventuranzas, la parábola del juicio final o las diatribas contra la hipocresía de los fariseos, pues son generalmente conocidas). En su muerte asume la muerte de todas las víctimas y los crímenes de todos los verdugos y, de este modo redime a unos y a otros: a las víctimas glorificando su sufrimiento y a los verdugos invitando al arrepentimiento al ver al Inocente ajusticiado y en él a todos los inocentes.

Dios Padre, a través de él, manifiesta su poder, como se proclama en una de las oraciones de la misa, “a través de la misericordia y el perdón”.

Por haberse abajado a la condición de esclavo, aceptando la muerte en cruz, “Dios lo levantó (por la resurrección) sobre todo y le constituyó Señor del universo. Pero Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron.” En él la humanidad está salvada. **Por la Víctima, y por las víctimas en ella incluidas, encontramos la redención. No hay ya víctimas sin redención sino víctimas que redimen.**

(Hasta aquí hemos llegado en el espacio que para este editorial se nos concede. El lector comprueba que no hemos terminado el tema que nos propusimos. Lo intentaremos en el próximo, referido especialmente a los cristianos, la Iglesia y las víctimas).